

El liberalismo latinoamericano del siglo XIX: Un resumen de las obras de David Brading y José Barran

Latin American Liberalism of the Nineteenth Century: A Summary of the Books by David Brading and Jose Barran

*Rufino Torres Pianto**

La presente reseña se basa en las obras de escritores como David Brading y José Barran, en la cual tuvieron como objetivo, en primer término mostrar la discusión ideológica y política de “facciones” llamadas tradicionalmente como los liberales y conservadores, situación que se suscitó en las nuevas repúblicas como Argentina, México, Perú y Uruguay, y en segundo término, explicar que en el paso de la monarquía española al establecimiento de la nueva república criolla, se dio el nacimiento de una nueva sensibilidad, que buscaría asegurar el cambio económico social, y la construcción de un nuevo orden social.

Iniciamos resumiendo las ideas del educador y pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811 - 1888), quien sustentó que Argentina “vivió” una especie de conflicto entre las ciudades y el desierto (Brading, 1991). En ese sentido, la ciudad representaba la civilización, la libertad, y el progreso; por lo contrario el desierto (lo rural) representaba la barbarie, el despotismo y el estancamiento. Del mismo modo agregó que el aislamiento de las estancias argentinas permitió el establecimiento de algunas formas de relaciones feudales, en donde persistió la barbarie rural, lugares en donde se mostraba la “gran influencia de que aún disfrutaba el clero”. Pero consideró a la ciudad de Buenos Aires, como la “esperanza del futuro”, símbolo de la civilización urbana.

En referencia al indio americano, las ideas de Sarmiento se resumen en la siguiente frase: “Una raza prehistórica servil”. Definitivamente estas ideas eran parte del pensamiento, debate, práctica, ideológica, política y social de los pensadores latinoamericanos de esa época. Pero muchas de estas ideas acerca del indio americano siguieron persistiendo en el siglo XX. En el Perú el filósofo y educador Alejandro Destua (1937), definió a este personaje en la siguiente manera: “El indio no es, ni puede ser otra cosa que una máquina”.

Recibido: 14 de julio de 2015 | Aprobado: 02 de noviembre de 2015.

* Licenciado en Antropología en la Universidad Nacional del Centro del Perú. Egresado de Maestría en Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor Auxiliar e Investigador en la Facultad de Antropología en la Universidad Nacional del Centro del Perú. E-mail: rufino20033@hotmail.com

En el caso mexicano, para David Brading una figura importante fue Carlos María de Bustamante (1774 - 1848), escritor y político que se destacó por su oposición a los radicales, quienes expresaron su disconformidad a los privilegios y riqueza de la Iglesia Católica. Ante ello, Bustamante responde que la Iglesia es “el único lazo común que liga a los mexicanos”. Por lo tanto, para Bustamante sólo la Iglesia constituía la base principal de la unidad mexicana. En este sentido, ante esta afirmación, ésta sería una respuesta del por qué Bustamante se oponía a la libertad de culto. Creemos que este punto merece un comentario aparte. Como es de conocimiento general América Latina en el siglo XIX, estuvo marcada por la pugna entre el liberalismo y el conservadurismo, y que a partir de ellas se constituyeron las ideologías que agruparon a los diversos movimientos políticos. Dentro del liberalismo se desarrolló dos vertientes: el conservador y el radical. Los liberales conservadores propusieron que el catolicismo continúa siendo la religión de Estado, aceptando con “respeto” a las otras confesiones religiosas. Por otro lado, los liberales radicales abogaron por un Estado laico, pero sin dejar de reconocer el rol histórico y cultural de la Iglesia Católica.

Jhon Lloyd Stephens (1805-1852), escritor norteamericano, considerado como uno de los precursores de la arqueología mexicana y un interesado en la historia hispanoamericana, donde resalta las culturas prehispánicas, al afirmar que los antiguos habitantes de América no eran “salvajes”, pero de todas formas no dejó de lado sus prejuicios occidentales. Stephens en su visita a Guatemala observó que “... el antagonismo de las provincias se combinaba con la diferencia ideológica”, en un contexto en donde el liberalismo no tenía una idea clara sobre sus ideales, con una precaria actitud anticlerical, teniendo una noción de “progreso” que recién se estaba consolidando y con una aristocracia criolla que seguía creyendo en los privilegios económicos de la Iglesia Católica. Para Sinesio López (1997), “el liberalismo en América Latina nació como doctrina progresista en el proceso independentista”, “pero su fuerza fue desigual en cada uno de estos países de esta región”. A mediados del siglo XIX, este liberalismo radicalizó sus posiciones con mayor éxito en algunos países como México, pero con menos éxito en el Perú.

Luego, desde una perspectiva liberal y protestante, hubo otros escritores como el norteamericano William Prescott, autor de varias obras como: “Historia de la conquista de México” (1844) e “Historia de la conquista del Perú” (1847). Prescott afirmó que en ese entonces, las denominadas sociedades bárbaras de América, estaban condenadas a desaparecer, para dar paso en seguida, a la libertad y al progreso. También consideró a las monarquías absolutas y a la Iglesia Católica como obstáculos a este proceso.

Ahora bien, volviendo a los liberales mexicanos, tenemos al historiador, sacerdote y político José María Luis Mora (1794 - 1850), a quien se le atribuye ser el fundador del liberalismo mexicano. Este destacado liberal creyó que la educación era el instrumento principal para transformar al caduco régimen colonial. En ese sentido era partidario de la enseñanza laica. Mora propuso medidas “radicales”, algunas de ellas fueron puestas en rigor cuando los radicales subieron al poder en 1855. En ese entonces a pesar que estos radicales no mostraron una actitud anticatólica, como el no pedir con vehemencia la separación definitiva de la Iglesia con el Estado.

Ahora en lo referente a su percepción del indígena americano, los liberales no tuvieron una visión optimista frente a ellos, hasta cierto punto fueron considerados como uno de los obstáculos al progreso de su país, debido a su “aislamiento y a la multiplicidad de sus lenguas”. En ese sentido, la literatura fue el principal medio en el cual el discurso liberal se plasmó principalmente en la novela, sin mostrar ningún interés por los temas nacionales, del mismo modo con un escaso interés al “problema del indio”, porque pensaban obviamente que la llegada del ferrocarril, sería uno de los medios que transformaría su mundo lejano y aislado.

Podemos considerar una excepción, la aparición posterior del indigenismo que se desarrolló a finales del siglo XIX. En esta corriente, los indios fueron representados de acuerdo a las posturas ideológicas y políticas, inclusive del propio liberalismo, elaborando así un conjunto de discursos de la problemática indígena. Posteriormente, gran parte de los liberales radicales abogaron por la emancipación del indio, del abusivo sistema feudal heredado de la colonia, específicamente en lo referente a la servidumbre y los tributos.

En el Perú, luego de la independencia el discurso de la producción literaria reflejó la discusión ideológica de los diversos proyectos políticos. Luego del “boom” del guano de isla y otros acontecimientos, como la derrota en la guerra con Chile, influyeron también en esa discusión política que fue plasmada en la producción literaria. Todo este proceso con un denominador común, que los indígenas no formaban parte de esa discusión (Kristal, 1991).

Por otra parte, cuando nos referimos al Uruguay el historiador José Barran nos menciona que entre 1860 – 1890 se transformó la relación del hombre con sus sentidos, para dejar de lado la sensibilidad “bárbara”, para dar paso a una sensibilidad “civilizada”. La sensibilidad “bárbara” se había caracterizado por su excesivo apego al ocio, desenfreno social, admiración al castigo físico. En donde el juego, la risa impúdica y el desparpajo del cuerpo, eran parte de la cotidianidad de la vida de esa época. Para Barran (1991), la nueva sensibilidad se caracterizó porque hizo del pudor y el recato, una norma “sagrada” que se impusiera al alma y al cuerpo, vergüenza, culpa y disciplina, pasaron a ser los pilares de esta nueva sensibilidad. Veamos que coincidentemente con esta nueva aparición, el Uruguay se “modernizó”, se puso en práctica los ideales del siglo XIX: Civilización y progreso. Pero para ello se pensaba que los ferrocarriles debían ser uno de los medios para la transformación del país (desarrollo en nuestros días). Del mismo modo, los inmigrantes europeos contribuyeron significativamente al paso de esta nueva sensibilidad, fueron “ellos los impulsores de los cambios subterráneos que ocurrían en la sensibilidad y en los valores socialmente estimados”. (Barran, 1991 p. 16). La sensibilidad “civilizada” debía expandirse sin ningún tipo de distinción social, primero a los sectores dominantes y luego a los sectores populares. En ese sentido, se dieron medidas gubernamentales que propiciaron el cambio de sensibilidad. Por ejemplo, el presidente uruguayo José Batlle y Ordóñez manifestó su posición a las sangrientas corridas de toros, y en 1873 se promulgó “el primer edicto policial para poner fin a los juegos de empaparse con agua” en las fiestas de los carnavales (Barran, 1991). La sensibilidad “bárbara” para los liberales fue un obstáculo para la civilización, porque estaba aparentada con el “ocio” y el “vicio”. Los cambios en la sensibilidad condujeron en el Uruguay a deificar el trabajo, labor que participó aún la misma Iglesia Católica. Paralelamente a esta reverencia al trabajo, el ahorro se convirtió en una virtud contra el “vicio”.

Para finalizar, el accionar del liberalismo latinoamericano del siglo XIX, estuvo caracterizado por su pugna ideológica y política frente al conservadurismo. Uno de los puntos centrales de esta confrontación, fue por ejemplo, que los liberales buscaban liberar a América Latina del pasado y herencia colonial, mientras los conservadores creían que el orden virreinal era necesario para estas nuevas repúblicas independientes. Estas dos corrientes ideológicas indudablemente fueron parte de la historia política de América Latina.

Referencias bibliográficas

Barran, J.P. (1991) *El disciplinamiento (1860 - 1920)*. T. 2. Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

Brading, D. (1991) *Orbe indiano, de la monarquía católica a la república criolla 1492 - 1867*. México: Fondo de Cultura Económica.

Destua, A. (1937) *La cultura nacional*. El Callao - Lima.

Kristal, E. (1991) *Una visión urbana de los andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

López, S. (1997) *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapa de la ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y propuestas.

Prescott, W. (1968) *Historia de la conquista de México*, T. L. Buenos Aires: Shapire S.R.L.

---. (1851) *Historia de la conquista del Perú*. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar y Roig. Editores.